

MINERÍA RESPONSABLE: UN COMPROMISO ENTRE SOCIEDAD, EMPRESA Y ESTADO

El principio de toda actividad sostenible tiene tres dimensiones: ambiente, personas y economía.



Fotografía: INV Metals

Por **EDUARDO SÁNCHEZ**
Presidente de Canteras y Voladuras S.A., CANTYVOL
eduardo.sanchez@unacem.com.ec

La sostenibilidad se constituye hoy en una estrategia de negocio indispensable para toda industria. El principio de toda actividad sostenible tiene tres dimensiones: ambiente, personas y economía; por esta razón, cuando se habla de minería responsable, se hace referencia a una gestión consciente de sus impactos, que integra mecanismos para mitigarlos, minimizarlos o eliminarlos, al tiempo de generar valor para la comunidad aledaña a las operaciones, para la sociedad y para sus accionistas.

Cuando se entiende la complementariedad de estas tres dimensiones, toda iniciativa, proyecto o forma de hacer las cosas termina integrándolas. La minería no metálica trabaja por esta sinergia; por ejemplo Unacem -una de las empresas líderes en su rama- invierte en tecnología, con el objetivo de tener una extracción responsable de las materias primas para la producción de cemento.

Desde su compromiso de promover la adopción de tecnologías y procesos innovadores en la extracción de minerales no metálicos, nace el emblemático proyecto Quinde, un modelo de minería sustentable y responsable, que se desarrolla bajo dos objetivos: minimizar los impactos ambientales en todo el proceso de extracción, trituración y transporte; y fortalecer la gestión de la seguridad industrial del personal, prioridad en el manejo de la empresa. 20 millones de dólares en inversión hablan del interés por cuidar el planeta y a las personas.

Partiendo de sus principios y con base a la experiencia que ha forjado Unacem, se considera que es indispensable arrancar un proyecto pensando en la etapa final; es decir, desde el plan de explotación de una cantera. Para esto, es importante tomar en cuenta cuál

será el resultado final y cómo se remediarán los impactos que se puedan ir generando en el entorno.

El país tiene ejemplos de minería no metálica responsable, como el caso de la cantera Pastaví II, cerrada en 2009 y rehabilitada progresivamente hasta lograr su completa revegetación y la instalación de un proyecto apícola que fue entregado a la comunidad para promover la generación de ingresos adicionales entre sus habitantes así como la transferencia de conocimientos.

La industria en general y la minería en particular, deben apalancarse de la investigación y tecnología de punta para mitigar los impactos al ambiente y sociedad. Además, es muy importante educar a la población; la minería es necesaria y debe ser la misma sociedad la que exija y acompañe a las empresas mineras en el cumplimiento de acciones sostenibles con su entorno.

Estas acciones deben ser un compromiso y trabajo en conjunto, entre la sociedad, empresa y Gobierno. Ecuador avanza en cuanto a explotación minera, pero nos falta camino por recorrer en cuanto a control y educación. En cuestión de legislación, se han generado leyes que buscan el cuidado del ambiente, pero aún es muy corto su tiempo de aplicación para hacer una evaluación.

La minería no metálica viene implementando desde hace años acciones sostenidas, socialmente responsables, que ya han generado resultados exitosos y que pueden ser palpables en la excelente convivencia con la comunidad. El desafío sigue en pie, porque ser una industria sostenible -solo se consigue- siendo una empresa responsable en todos los aspectos.